

NEGLIGENCIA DEL PADRE: UNA PRÁCTICA QUE PUEDE LLEVAR AL EMBARAZO ADOLESCENTE

FATHER'S NEGLIGENCE: A PRACTICE THAT CAN LEAD TO ADOLESCENT PREGNANCY

Andrés Salazar-Arango^{*a}, Viviana Carmenza Ávila-Navarrete^{**b}, Claudia Bernal-Velásquez^{***a}

^a Universidad de La Sabana, Colombia

^b Universidad Católica Luis Amigó, Centro Regional Bogotá, Colombia

Recibido: 21 de febrero de 2017–Aceptado: 21 de junio de 2017–Publicado: 15 de diciembre de 2017

Forma de citar este artículo en APA:

Ávila-Navarrete, V. C., Salazar-Arango, A. y Bernal-Velásquez, C. (enero-junio, 2018). Negligencia del padre ¿una práctica que puede llevar al embarazo adolescente? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), pp. 51-75. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/>

Resumen

La investigación indagó cómo la negligencia emocional paterna puede convertirse en una práctica que favorece el embarazo adolescente, mediante el análisis hermenéutico de narrativas en un grupo de 30 madres adolescentes de la ciudad de Bogotá-Colombia, cuya edad al momento del nacimiento del primer hijo era entre los 12 a los 19 años y de quienes se sabía tenían padre negligente. Se realizaron entrevistas a profundidad apoyadas con preguntas previamente estructuradas por otros autores. Los significados de la negligencia del padre en las madres adolescentes evidenciaron que el descuido en actividades de afecto, acompañamiento, apoyo, juego, lectura, ayuda con las tareas, instauración de límites, educación para la sexualidad, suministro de alimentos, vestido, refugio y atención médica, pueden llevar al embarazo no planeado en las hijas adolescentes. El presente estudio invita a la implementación de programas educativos para los padres, a fin de prevenir el comportamiento negligente, e instiga a fortalecer el acompañamiento psicosocial a las madres adolescentes, orientando sobre el valor de la maternidad. © Universidad Católica Luis Amigó - Revista Colombiana de Ciencias Sociales.

* Magíster en Planificación y administración del desarrollo regional. Máster en Geografía. Profesor del Instituto de Humanidades, Universidad de La Sabana., Chía-Cundinamarca-Colombia. Correo electrónico: andres.salazar@unisabana.edu.co <https://orcid.org/0000-0001-9208-1896>

** Magíster en Asesoría familiar y gestión de programas para la familia. Especialista en Psicología jurídica. Especialista en Pedagogía institucional terapéutica. Psicóloga, con estudios avanzados en Psicología del consumidor. Profesora de la Universidad Católica Luis Amigó, facultad de psicología y ciencias sociales, Bogotá-Colombia. Correo electrónico: viviana.avilana@amigo.edu.co <http://orcid.org/0000-0002-2701-5769>

*** Magíster en Asesoría familiar y gestión de programas para la familia. Psicóloga. Docente CET Corporación de Educación Tecnológica-Colsubsidio, Bogotá-Colombia. Correo electrónico: claudia.c.bernal@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-8145-0948>

Palabras clave:

Adolescencia; Embarazo; Inversión; Maltrato infantil; Padre.

Abstract

This paper investigated how paternal emotional negligence can become a practice that favors adolescent pregnancy, through the hermeneutical analysis of narratives in a group of 30 adolescent mothers of the city of Bogotá-Colombia, whose age at the time of the birth of the first child was from 12 to 19 years old and who were known to have negligence parents. In-depth interviews were supported with questions previously structured by other authors. The meanings of father negligence in adolescent mothers showed that neglect in affection, accompaniment, supporting, playing, reading, homework assistance, setting limits, sexuality education, food supply, dressing, shelter, and care can lead to unplanned pregnancy in teenage daughters. The present study invites the implementation of educational programs for parents in order to prevent negligent behavior and instigates to strengthen the psychosocial accompaniment to adolescent mothers, orienting on the value of motherhood. © Universidad Católica Luis Amigó - Revista Colombiana de Ciencias Sociales.

Keywords:

Adolescence; Pregnancy; Investment; Child abuse; Father.

INTRODUCCIÓN

La ausencia del padre es un factor que afecta la composición y dinámica de muchas familias e irrumpe en el adecuado ejercicio de las obligaciones entre padres e hijos: formación integral, cuidado personal, deber alimentario y compromiso en el otorgamiento de identidad.

Dicha ausencia vista como una forma de comportamiento negligente se caracteriza por las manifestaciones de descuido, falta de protección y amparo de las personas a cargo, aludiendo a un tipo de maltrato que también se representa en forma de no-reconocimiento de paternidad, inasistencia alimentaria y vulneración de la dignidad e integridad de los hijos.

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana, 2010) reporta que en Colombia una de cada cinco adolescentes entre los 15 y 19 años ha estado embarazada alguna vez, el 16% de estas jóvenes ya son madres, el 4% está esperando su primer hijo y el 13% de las niñas de 15 años tiene una vida sexual activa. Estas cifras son fuente de preocupación desde la perspectiva psicosocial, si se considera que la composición de los hogares presenta un alto nivel de ausencia paterna: el número de niños colombianos que viven sin su padre biológico aumentó de 10% a 20% entre 1990 y 2010, tanto los que viven solo con la mamá, como los que viven con la mamá y el padrastro (Flórez y Sánchez, 2013).

Particularmente, los niños colombianos que viven sin ninguno de sus padres biológicos asciende a 11%, siendo la mayor cifra en Latinoamérica y el Caribe (Lippman & Wilcox, 2014). Estas tendencias conllevan cambios en la composición de los hogares. Un 10% de los hogares encuestados en 2010 reportaron ser unipersonales, el 35% hogares nucleares completos, el 12% nucleares incompletos, el 24% familias extensas, el 8% conformados por parejas sin hijos y el 4% familias compuestas (las que incluyen a un no pariente) (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana, 2010).

En la literatura científica se ha explorado la asociación entre la negligencia y el embarazo temprano, evidenciando que los factores familiares, psicosociales y económicos influyen en la prevalencia del embarazo adolescente (Alarcón Argota, Coello Larrea, Cabrera García y Monier Despeine, 2009; Ávila Gálvez, Cid Santana, García Imia, Lorenzo González y Rodríguez, 2002; De la Torre Cruz, Casanova, Villa Carpio y Cerezo, 2013; Jara Sarmiento, 2013; Salazar-Arango, Acosta-Murcia, Lozano-Restrepo y Quintero-Camacho, 2008; Teenagers, 2006; Yaben, 2006).

Para el caso de Colombia, parece haber un vacío en el abordaje de la negligencia específicamente del padre como práctica que lleva al embarazo adolescente, convirtiéndose en tema poco estudiado que se transforma en desafío frente a las señales de los nuevos tiempos. Por ello, cobra importancia aportar elementos que den respuesta a la pregunta ¿la negligencia del padre es una práctica que puede llevar al embarazo adolescente de las hijas?

La investigación centró su propósito en explorar los significados de la negligencia paterna, como forma de ausencia que se constituye en práctica que puede llevar al embarazo adolescente. Otras intencionalidades más específicas fueron identificar los diversos postulados teóricos que relacionan la negligencia con el embarazo adolescente, además de interpretar y comprender narrativas de vida de madres adolescentes para observar la inversión paternal recibida en la relación padre-hija.

Negligencia paterna y embarazo adolescente

Estudios recientes al año 2014, evidencian la importancia del sistema familiar en las relaciones establecidas con los hijos.

La distribución de las tareas en el hogar, la redefinición de roles, la referencialidad de los adultos, la necesidad de la presencia del padre y los cambios en la vinculación afectivo-emocional, entre otros, han demostrado que los hijos que crecen en ambientes familiares armónicos regidos por el acompañamiento, el apoyo y la atención, tienden a desarrollar un mejor ajuste psicológico y mayores índices de autoestima en comparación con los efectos negativos de un estilo más ausente, rígido, autoritario o negligente (Cottet, 2006; Díaz y Neried, 2012; Posada, 2014; Saavedra Guzmán y Ahumada Cabello, 2014; Silva & Villalobos, 2013; Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008).

La negligencia como práctica que lleva a la pérdida de la armonía, unidad y sentido de institucionalidad en la familia, se ha convertido en un problema de salud pública en el que predomina la actuación parental disfuncional, la incapacidad de promover la competencia psicosocial y la apatía para hacerse responsable de un hijo al no ofrecer los mínimos estándares para su protección integral (Martínez, 2011; Perea-Martínez, Loredó-Abdalá, López-Navarrete, Jordán González y Trejo-Hernández, 2007; Tur-Porcar, Mestre, Samper y Malonda, 2012).

En este sentido, la negligencia equivale a una forma particular de ausencia paterna, razón por la que el *Manual diagnóstico y estadístico de los problemas mentales DSM-5* (American Psychiatric Association [APA], 2013) lo describe como un problema de relación padre-hijo afín al

maltrato, que lleva a síntomas o efectos negativos perdurables en el tiempo y relevantes en cuanto a la funcionalidad por el grave descuido de una persona hacia otra en sus necesidades básicas (Morrison, 2015).

El comportamiento negligente se clasifica en: físico, de seguridad y educacional (Fernández Couse y Perea Corral, 2004; González, 2007; Ruiz Cerón y Gallardo Cruz, 2002); sin embargo, Azaola (2006) complementa estas tipologías con la negligencia emocional, definida como la ausencia para atender las necesidades y todo aquello que no favorece el establecimiento de vínculos afectivos saludables con los hijos. Este tipo de negligencia promueve una serie de efectos psicológicos que en su mayoría tienden a exacerbarse mediante el temor, excitación y ansiedad desmesurada ante las experiencias nuevas, dejando daños severos, problemas de salud, fracasos escolares, comportamientos disruptivos y subestimación de la persona como ser social (Sánchez, 2010). La presente investigación utilizó la definición de negligencia emocional de Azaola (2006).

Las secuelas de experimentar la negligencia emocional se hacen más evidentes en el ciclo vital de la adolescencia, periodo que abarca desde los 12 años de edad hasta antes de cumplir los 20 años (Papalia Diane, Olds y Feldman, 2010). Dejar de cubrir las necesidades de los hijos en esta etapa genera un déficit en la comunicación desatando falsos entendimientos, confusión en los roles y un potencial desajuste psicológico (Gibrán, 2013; Moreno Carmona, 2013; Moreno Manso, 2002; Palos, Ocampo y Delgado, 2006; Torres et al., 2008).

Algunos estudios (Gogna et al., 2005; Pruett, 2001) mencionan la relación entre la negligencia del padre como una forma de ausencia, el desajuste psicosocial en la hija adolescente y el inicio temprano de relaciones sexuales. Para las hijas adolescentes, el papel del padre es esencial en la construcción de la identidad y la autoestima, siendo importante considerar que en esta etapa de la vida no se han desarrollado en su totalidad las capacidades propias de los adultos para enfrentar los riesgos potenciales que pudieran acarrear el embarazo y la maternidad.

La negligencia emocional desestabiliza, en general, el desarrollo cognitivo, lingüístico y social, produce secuelas asociadas a la impopularidad, hiperactividad y problemas inespecíficos tales como la excesiva inasistencia al colegio, dormir en clase, desatención, bajo rendimiento escolar, consumo de alcohol, vinculación en actos ilícitos, embarazos no planeados y déficits en la adaptación general (Ruiz Cerón y Gallardo Cruz, 2002).

De otra parte, el padre negligente exhibe patrones cognitivos diferentes a los del padre no-negligente, en tanto no manifiesta el mismo nivel de responsabilidad. Por ejemplo, el primero muestra menos sentimientos de conflicto frente a la separación parental y su forma de afrontamiento depende de lo cómodo o competente que se sienta respondiendo a la necesidad de ser padre (Starr & Wolfe, 1991); además, no responde socialmente a las situaciones ambientales, lo

que indica que al momento de afrontar los problemas su comportamiento es de evitación, hecho que acarrea un déficit en la comunicación interpersonal con la hija y en la percepción que se tiene de los modelos familiares (Lasa, Luis, Lozano, Arévalo y Paricio, 2001; Moreno Manso, 2002).

Varios autores (Ariza Riaño, Valderrama Sanabria y Ospina Díaz, 2014) han explicado la manera en que la ausencia paterna puede llevar al embarazo adolescente: para Draper y Harpending (1982), el comportamiento sexual temprano de la adolescente se encuentra marcado por la experiencia de recibir o no recibir la inversión parental masculina, siendo la presencia o ausencia del padre lo que proporciona una señal de predicción para la participación en la actividad sexual precoz. Flórez y Soto (2007) relacionan el contexto familiar de baja supervisión y la escasa comunicación con una mayor probabilidad de embarazo en la adolescencia, explicación en la que ahondan Baeza, Póo, Vásquez, Muñoz y Vallejos (2007) al señalar la ausencia de límites en la familia como una demostración y manifestación del total desinterés por la hija adolescente.

Además, para Climent (2009) y Chouhy (2013), la crianza con estilo negligente y la ausencia del padre son factores de riesgo que afectan el proceso de transición de la adolescencia hacia la adultez e inciden en el inicio temprano de relaciones sexuales que llevan al embarazo no planeado.

Ya previsto por estos autores, en la relación padre-hija el comportamiento del padre se asocia con el comportamiento sexual responsable de la hija e induce a la toma de decisiones durante la adolescencia. La presencia del padre se convierte en un importante factor de protección contra las relaciones sexuales tempranas, incluso si otros factores de riesgo están presentes; por el contrario, la ausencia física y emocional del padre ubica a la hija en un nivel de riesgo especial para la primera actividad sexual y el embarazo adolescente.

Visiblemente, el comportamiento ausente del padre se puede transformar en elemento que afecta el desarrollo femenino de la hija e influye en el riesgo de un embarazo. La ausencia del padre biológico, la presencia del padrastro y las relaciones familiares estresantes constituyen caminos separados para la maduración temprana de la pubertad en las niñas (Ellis, 2004; Ellis, Bates, Dodge, Fergusson, John Horwood, Pettit, & Woodward, 2003; Ellis, Figueredo, Brumbach & Schlomer, 2009; Ellis, & Garber, 2000; James, Ellis, Schlomer, & Garber, 2012; Schlomer, Ellis, & Garber, 2010). Por consiguiente, la negligencia de tipo emocional en el padre como equivalente de ausencia paterna se constituye en factor que puede llevar al embarazo temprano en la hija (Grainger, 2004; Miller, Benson, & Galbraith, 2001).

Con base en lo expuesto, el postulado teórico que guía el desarrollo del presente estudio corresponde a la *teoría de la inversión paternal*. Esta teoría fue propuesta inicialmente por Trivers (1972) como teoría de la inversión parental, posteriormente fue articulada por Draper & Harpending (1982) y en los últimos años ha sido desarrollada por Ellis (2004).

Ellis (2004) denominó *inversión paternal* específicamente al conjunto de acciones y condiciones del padre que favorecen las relaciones humanas de los hijos tales como la supervivencia, la adaptación general, exploración social y la permanencia del vínculo a través del tiempo.

La teoría de la inversión paternal otorga un papel único a la presencia o ausencia emocional del padre y su participación familiar sobre los efectos más generales de estrés social y ecológico en la regulación del desarrollo sexual de las hijas. Desde este postulado, las relaciones familiares de baja calidad y la pobreza en la calidad de la inversión paterna durante la infancia se pueden convertir en factores que pronostican el temprano ingreso a la pubertad por parte de las niñas, el inicio precoz de la actividad sexual y un mayor nivel de riesgo frente al embarazo en la adolescencia (Ellis, 2004; Ellis et al., 2003; Ellis et al., 2009; Ellis, & Garber, 2000; James et al., 2012; Schlomer et al., 2010)

METODOLOGÍA

Se llevó a cabo un análisis hermenéutico de narrativas que rescatan la experiencia como medio de conocimiento. Dicho análisis priorizó en los significados que tiene la negligencia del padre en las madres adolescentes, para poder interpretar y comprender cómo les ha afectado y la manera en que se puede convertir en práctica que lleva al embarazo en la adolescencia.

En el estudio participaron 30 mujeres madres adolescentes de la ciudad de Bogotá-Colombia, cuya edad al momento del nacimiento del primer hijo era de 12 a 19 años, quienes fueron seleccionadas intencionalmente mediante un muestreo de avalancha, también llamado muestreo en bola de nieve o muestreo en cadena. Este tipo de selección permite especificar las características que se desean de las participantes y recomendar otras posibles colaboradoras que cumplan con los criterios establecidos (Gutiérrez y Delgado, 1999; Hernández, Fernández y Baptista, 2010; Serbia, 2007).

Tal como se muestra en la Tabla 1, de las madres adolescentes participantes se identificaron algunos aspectos sociodemográficos en relación con la composición del hogar de origen, la edad en que se presentó el embarazo y el grado de escolaridad alcanzado; características que permiten dar sentido y fundamento a la propuesta investigativa.

Tabla 1.*Aspectos sociodemográficos que caracterizan a las participantes*

Aspecto sociodemográfico	Número de madres adolescentes
Composición del hogar de origen de las madres adolescentes	
Hogares donde no viven con ninguno de los dos padres o son unipersonales	15
Hogares compuestos incluyendo a un no pariente	6
Hogares nucleares con ambos padres, pero con una relación lejana o distante del padre	5
Hogares nucleares con jefatura femenina	4
Edad del embarazo de las madres adolescentes	
(En estas edades se estableció el primer y segundo noviazgo además de la primera relación sexual)	
Iniciaron la maternidad a los 14 años	4
Iniciaron la maternidad en el rango de los 16 a 18 años	26
Grado de escolaridad alcanzado por las madres adolescentes	
Quinto de primaria	2
Grado sexto	1
Grado séptimo	2
Grado octavo	4
Grado noveno	5
Grado décimo	11
Grado undécimo	4
Estudios en técnico laboral	1

Nota: elaborada por los autores del artículo.

La recolección de información se realizó mediante entrevistas a profundidad que resaltan episodios significativos en un periodo histórico concreto desde la dimensión individual, familiar y social de las madres adolescentes. La recuperación de memoria se acompañó de una guía de entrevista orientada por las preguntas que fueron previamente estructuradas y utilizadas por Straus, Kinard y Williams (1995) en otros estudios sobre negligencia. Estas interrogaciones exploran la negligencia emocional a partir del descuido de cuatro necesidades de desarrollo básicas:

- 1) *Necesidades emocionales* como el afecto, el compañerismo, el apoyo. Por ejemplo: “¿te sentías amada?, ¿tu padre te brindó consuelo cuando lo necesitabas?, ¿recuerdas alguna actividad que tu padre y tú compartieran y que te agradara mucho?”
- 2) *Necesidades cognitivas o educacionales* como jugar, leer, ayudar con la tarea escolar. Por ejemplo: “¿recuerdas algo que tu padre te haya enseñado de manera especial?, ¿tu padre te animaba a hacer lo mejor posible en el colegio?, ¿de qué forma se involucró tu padre en lo que tiene que ver con tu educación?”
- 3) *Necesidades de supervisión*, como el establecimiento de límites, atención a la mala conducta, saber el paradero de los niños y amigos. Por ejemplo: “¿tu padre se interesaba por hablar contigo sobre problemas con amigos u otras personas?, ¿cuáles eran esas responsabilidades que tu padre siempre te encomendaba?, ¿tu padre evidenció interés por saber quiénes son/ eran tus amigos de colegio o amigos virtuales?”

- 4) *Necesidades físicas* como alimentos, ropa, refugio, atención médica. Por ejemplo: “¿en alguna de las ocasiones cuando enfermaste, tu padre se aseguró de que tuvieras atención médica cuando lo necesitabas?, ¿qué opinas de los aportes económicos que te brindó tu padre?, ¿qué opinión te merece el comportamiento de tu padre en el tema de proveer alimentos, ropa, vivienda?”

Las entrevistas se desarrollaron en escenarios naturales, cada una con duración aproximada de 90 minutos. En conjunto fueron transcritas contando con los respectivos consentimientos y asentimientos informados, garantizando a las participantes el respeto a su dignidad, su libertad y autodeterminación, salvaguardando su privacidad y la de sus familiares, y ofreciendo, a su vez, garantía de confidencialidad para evitar posibles señalamientos.

Se efectuó a través del software Atlas-Ti el análisis de todas las narrativas en relación con los sistemas de representación que tienen las madres adolescentes acerca de la negligencia del padre.

RESULTADOS

Para efectos de una comprensión intensiva y escénica de los relatos, se construyeron tres categorías:

- ▶ *Categoría 1: necesidades de las madres adolescentes.* Se comprende como aquellas carencias de las madres adolescentes alrededor del acompañamiento, cuidado y protección por parte del padre, que generan una serie de respuestas comportamentales displacenteras. Esta categoría permite conocer la realidad social de las madres adolescentes con relación a la negligencia emocional del padre.
- ▶ *Categoría 2: inversión paternal.* Entendida como el grado de acompañamiento, recursos y cuidado por parte del padre, mediante acciones encaminadas a favorecer las oportunidades y ganancias para la vida de la hija. Esta categoría permite ampliar las redes de recuperación de la historia, a partir de la calidad en la relación padre-hija.
- ▶ *Categoría 3: valor de la maternidad.* Relacionada con el nivel de significancia, relevancia e importancia que se le concede a la maternidad, a propósito de la concepción, el embarazo, el parto, la crianza y el desarrollo de los hijos.

A continuación se describen los hallazgos en cada una de las categorías.

Necesidades de las madres adolescentes

Al respecto de las *necesidades emocionales* de las madres adolescentes, las historias de vida revelaron lo siguiente: acerca de los vínculos y las expresiones de afecto por parte del padre, la mayoría de las participantes (24) refirió a un padre que no expresa afecto, mientras solo unas cuantas (6) manifestaron lo contrario. En relación con esto, las madres adolescentes reiteraron la inexistencia de recuerdos gratificantes enfatizando en situaciones de incomprensión, poco apoyo, ausencia de límites, deterioro de enseñanzas y responsabilidades: “Me faltaron siempre como los consejos de él y el cariño porque a uno le hace falta” (Helena, 15 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 11 de junio de 2015).

No, pues no, nada. Solamente que lo necesitaba al lado mío, pues para sentir ese amor de papá y estar al lado de él como los demás niños, como los que tienen el papá al lado. Me hacía falta y lo extrañaba, el amor de un papá. Dicen que papá no es el que engendra, sino el que cría, pero pues la verdad no es esa (...). Pues la verdad lloré bastante porque había muchos niños que tenían papá y yo no, entonces pues dolía mucho (Paola, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 21 de julio de 2015).

Con base en lo anterior, varias de las madres adolescentes (27) manifestaron dolor por la ausencia de afecto por parte del padre y reconocieron que hay heridas que no sanan. Pocas (3) informaron que el padre expresó afecto en algún momento de su vida: “Mi padre no me abrazaba, mi hermano sí” (Tatiana, 18 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 4 de septiembre de 2015); “Me faltaron siempre como los consejos de él y el cariño, porque a uno le hace falta (...). Hace falta como el amor de él y como que nos hable, pero él, ¡hummm!” (Kathy, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 22 de noviembre de 2015).

Respecto a las *necesidades cognitivas* de las madres adolescentes: unas pocas (2) refirieron adecuada calidad en la relación con el padre y una enseñanza significativa desde la honestidad y puntualidad, mientras que la gran mayoría (28) mencionaron la ausencia del padre como figura de formación y no haber tenido enseñanza significativa por parte del mismo. Hallazgos similares fueron obtenidos en temas como el interés del padre en apoyar actividades escolares y hábitos de lectura, además de compartir espacios de aprendizaje, juego y recreación.

Académicamente se evidenció que luego de la noticia del embarazo, quienes se encontraban escolarizadas debieron interrumpir sus estudios. En la mayoría de madres adolescentes (26) se encontró una alta concentración de quejas por la falta de apoyo en tareas escolares y desinterés del padre en lo referente a la formación académica, no existiendo motivación personal ni ayuda para continuar con los planes educativos durante el embarazo: “A mi papá, que estudiara o no, le daba igual. Él nunca fue a una citación ni a entregas de boletines” (Ana, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 22 de julio de 2015); “Mi papá nunca asumió la responsabilidad de padre y menos en lo que se refiere a mis estudios o las situaciones de problemas” (Andrea, 17 años, 1 hijo, comu-

nicación interpersonal, 26 de julio de 2015); “Debería haber estado conmigo y enseñarme cosas que solo los padres enseñan” (Sandra, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 20 de agosto de 2015). El desinterés del padre en torno a las necesidades cognitivas de las hijas, también fue referido como un evento de maltrato infantil:

A ese señor yo nunca lo vi leyendo, pero él sí sabía leer y escribir (...) siempre para explicarle algo a mi hermana, porque a ella sí le alcanzó a explicar. ¡Era todo a los golpes, hasta que le sacaba sangre encima de los cuadernos! (Jurany, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 3 de septiembre de 2015).

En cuanto a las *necesidades físicas* de las madres adolescentes, las entrevistas arrojaron que: la mayoría de las madres adolescentes se vieron afectadas porque sus padres no cumplieron con las responsabilidades de alimentación (11), vestuario (7), vivienda, atención médica y economía en general (12); lo cual desencadenó sentimientos de frustración, soledad y vacíos afectivos: “El compromiso de mi papá era nulo, siempre la que me ayudaba era mi mamá. Él cubría los gastos, pero lo echaba en cara todo el tiempo” (Juliana, 15 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 22 de noviembre de 2015).

Yo le decía: sí, es su plata porque usted se la gana trabajando, sudándosela, pero a usted le parece justo que sus hijos aguanten hambre, no tienen la capacidad para desenvolverse si necesitan para un trabajo o una tarea. ¿A quién le toca guiarla sola? A mi mamá (Kathy, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 22 de noviembre de 2015).

En relación con las *necesidades de supervisión* de las madres adolescentes se encontró: acerca de la imposición de límites por parte del padre durante la infancia, más de la mitad de las participantes (20) manifestaron una baja instrucción, algunas reportaron un alto nivel de límites en esta etapa (8) y solo unas cuantas consideraron un término medio (2). Sobre la misma imposición de límites durante la adolescencia, la mayoría de las entrevistadas expresaron una baja instrucción (23), algunas manifestaron alto nivel de imposición (4) y unas pocas consideraron un término medio (3). Se hace notorio que la baja imposición de límites por parte del padre aumenta durante la adolescencia:

Yo me volaba del colegio (...). La primera a los trece años, estaba en sexto y a la hora del descanso me salté la malla, rompí la sudadera y por eso me regañaron. Y a los catorce años estaba invitada a un paseo (...), entonces yo decidí volarme y dejar a mis hermanos donde la abuela y a los quince años me fui a vivir sola. (Lina, 17 años, 2 hijos, comunicación interpersonal, 24 de agosto de 2015).

En cuanto a los estilos de autoridad familiar, la mayoría de las madres adolescentes la definen como ambigua en relación con la permisividad versus autoritarismo (21), solo algunas se refieren a ella en términos de autoritarismo (6) y unas pocas la mencionan en términos de permisividad (3). En relación con esto, casi todas las participantes (24) aludieron una baja supervisión por parte del padre en lo referente a la interacción con amigos durante la adolescencia: “Ambos: en su momento estricto y en su momento permisivo” (Pilar, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal,

29 de agosto de 2015); “Un poco de ambas: permisivo y estricto” (Yaneth, 15 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 11 de junio de 2015); “Como que ninguna de las dos” (Gabriela, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 24 de agosto de 2015).

Inversión paterna

Las madres adolescentes mencionaron varias representaciones de figura paterna, entre las cuales se destaca el padre biológico (9), seguido del padrastro (6), otros parientes (6), nadie (5) y la figura de la madre (4). En los relatos se hizo evidente la ausencia física y emocional del padre biológico; algunas de ellas aluden presencia física en el hogar, pero total ausencia emocional y de supervisión; otras manifiestan sin más la presencia del padrastro; se suman las historias sobre relaciones familiares problemáticas. En general, la mayoría de las entrevistadas (25) reconocieron a una persona diferente de su padre biológico como su figura paterna y unas cuantas no reconocieron a nadie: “más figura paterna tuve yo a un sacerdote, que estuvo muy cerca a la familia” (Edith, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 11 de junio de 2015); “Y (...) luego con un señor llamado (...) amigo del profesor de teatro, él fue quien que me colaboró como un papá” (Danna, 18 años, 1 hijo comunicación interpersonal, 21 de julio de 2015);

Yo no tengo papá. Bueno, tengo un papá biológico que está vivo, pero no recuerdo haber compartido con él (...). Tengo un padrastro que no tiene ni idea qué es ser papá, él es menor que mi mamá, me trata bien, pero no me regaña ni me da consejos, me deja hacer lo que yo quiera y tampoco me mantiene (Ximena, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 3 de septiembre de 2015).

En cuanto a la relación padre-hija durante la infancia, la mayoría de las narraciones de las participantes (27) coinciden en referir una pobre o baja relación de calidad, afirmando que el padre no cuidó de ellas durante este periodo y mencionan eventos de desamparo, desatención, descuido y desprotección: “Ya a los quince años me fui a vivir sola, me independicé porque yo sentía que nadie me quería, entonces decidí empezar a trabajar y me fui lejos de mi familia” (Adela, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 11 de junio de 2015); “La relación es nula porque no hay comunicación, no hay contacto, aunque vivimos juntos es un padre distante, no es afectivo” (Angélica, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 29 de agosto de 2015).

Con mi papá –aunque vivíamos con mi mamá y mis hermanas– la relación era nula porque no hay comunicación, no hay contacto, era un padre distante, no era afectivo. Él no estuvo pendiente de mí como hija, como ser humano, jugar, hablar, aconsejarme (Gabriela, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 24 de agosto de 2015).

Acerca de la dinámica familiar, se encontró una débil relación vincular entre el padre y la hija. La mayoría de las entrevistadas (27) reportaron baja calidad en las relaciones familiares mencionando reiteradamente una comunicación escasa, relación rota o lejana. Aunque no es la generalidad, poco menos de la mitad de las madres adolescentes (14) señalaron episodios de maltrato o violencia intrafamiliar:

Primero había discutido con mi mamá porque ella tenía problemas con mis hermanas mayores y se desquitaba con nosotros los menores. Era a gritarnos, pegarnos (...). Uno llegaba cansado, pero prefería estar por allá trabajando lejos, en vez de estar peleando (Martha, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 20 de agosto de 2015).

Me puse a recordar que mi mamá dijo: es que ustedes nunca debieron haber nacido y me puse a llorar (...), entonces me fui de la casa, quería estar tranquila, pues entonces me tocó estudiar y trabajar duro (Kathy, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 22 de noviembre de 2015).

Con mi papá, pues la verdad la relación nada qué ver, es un señor muy grosero. Nosotros peleamos mucho, mejor dicho, con él para nada cuento (...). Él llegaba como borracho y el día domingo se suponía que tenía que dedicarnos a nosotras al menos un ratico (...) la relación no es buena (Yamile, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 24 de agosto de 2015).

Respecto al cumplimiento de los compromisos esenciales desde el rol paterno, las madres adolescentes percibieron desinterés. En su discurso comunicaron las necesidades más sentidas en la adolescencia: para la mayoría fueron emocionales (17), de supervisión (7) y, finalmente, necesidades físicas (6): “él no me dio el apellido (...). Me faltó la figura paterna, alguien que me dijera que no haga, que me reprendiera en ciertas cosas” (Sandra, 17 años, 1 hijo, 20 de agosto de 2015).

Yo tuve necesidades, como cuando me enfermé y no sabía qué era eso (menarquía), yo no entendía, nadie me explicó. Empecé a coger malos vicios en la calle, nadie me dijo no haga eso: marihuana, los amigos, el trago, las fiestas (Lina, 17 años, 2 hijos, comunicación interpersonal, 24 de agosto de 2015).

Cuando yo cumplí los quince, mi madrastra me iba a quemar con una olla de agua caliente, entonces yo salí huyendo. Yo me fui y después lo llamé a él (mi papá) y le dije que si quería que yo volviera, la tenía que dejar, porque ella no me quería a mí. Él dijo que no, que la prefería a ella (...); ahí fue cuando yo me di cuenta que la relación había muerto (Fernanda, 18 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 18 de noviembre de 2015).

Pero si conociera a mi papá ¡qué no le preguntaría a él! ¿Por qué me dejó? ¡Qué mire mis necesidades! ¡Qué conozca a su nieto! (...). Incluso yo a él lo busqué, pero nada. Eso es mucha falta la que hace el papá (Rocío, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 22 de julio de 2015).

Entre las cosas que los padres olvidaron hacer durante la infancia, las madres adolescentes señalaron el apropiarse del ser padre (8), el diálogo, el juego y compartir actividades (6); brindar amor (6), responder económicamente (4) y ofrecer educación sexual (3). Las participantes reportaron que por los olvidos del padre han sido expuestas al desamparo, asumiendo responsabilidades y toma de decisiones apresuradas en la búsqueda de seguridad física y emocional. De manera particular, unas pocas (3) consideraron no saber acerca de las cosas que su padre olvidó hacer: “Olvidó haberme enseñado de educación sexual, haber confiado más en mí, haber estado más de parte mía” (Yamile, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 24 de agosto de 2015).

Mi papá olvidó hacer muchísimas cosas por nosotros. Lo primero, el respeto, darnos amor, la otra, haber respetado a mi mamá y también en lo económico, porque él de vez en cuando daba ahí veinte mil pesos y se suponía que desayunábamos, almorzábamos y comíamos, y eso no alcanza para absolutamente nada (Laura, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 18 de noviembre de 2015).

En relación con las conversaciones establecidas por parte del padre acerca de la sexualidad, la mayoría de las historias relatadas (28) dejan ver que los padres no conversaron con sus hijas sobre el tema específico del noviazgo ni sobre la iniciación sexual. Tampoco sobre el establecimiento de

límites claros frente a las interacciones con los amigos. Casi todas las entrevistadas (27) reportaron baja calidad en la relación familiar y en la inversión paterna durante la infancia, unas pocas no refirieron nada (3): “pues sí y no, solo una vez sucedió eso. Me hizo llevar el novio a la casa y que se lo presentara y eso, y ya de resto hacía todo a escondidas porque él todo era con violencia” (Sonia, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 14 de septiembre de 2015);

¡No! pero él cuando se emborrachaba comenzaba: es que usted se debe conseguir es un man de plata y que no sé qué. Entonces uno pensaba: este quiere es que me venda; y sí, él quería eso. También decía: el amor ya no importa consígase un man de plata que la mantenga (Catherine, 18 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 26 de julio de 2015).

Mi papá sí me hizo falta; imagínese, después que mi abuelo murió tuve problemas con otros niños. Por ejemplo, ya con lo del noviazgo no tuve a quién presentar a este muchacho o si un hombre me faltó el respeto o me tocó, no tuve quién me ayudara. Me hizo falta para eso y para presentarle a mis hijos, ya que tuve un hijo prácticamente adolescente (Danna, 18 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 21 de julio de 2015).

En cuanto a la pluralidad de manifestaciones principalmente emocionales por parte de las participantes, se hicieron evidentes algunas respuestas (13) asociadas con la ira, tristeza y resentimiento al momento de hacer mención al no cumplimiento del padre frente a las responsabilidades adquiridas.

Pues imagínese esa pobreza con la que vivíamos (llanto), sufrimos de hambre, yo no tenía ropa y la ayuda de un papá hubiera sido buena. Yo lloraba porque no tenía mi ropa porque no me vestía bien (...). Yo me sentía muy triste, a los otros niños los querían mucho, los consentían. Yo lloraba porque pensaba: mi papá acá me dejó botada (Rocío, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 22 de julio de 2015).

Cuando quedé en embarazo mis papás me dijeron que tenía que empezar a responder por el bebé y empecé a trabajar en servicios generales. Eso me duele sobre todo por lo de mi papá, que pudiendo ayudarme no lo hizo ni antes ni después del embarazo (llanto). Yo amo a mi hijo y es una bendición, él es mi motivación para cambiar y empezar otra vez (Jazmín, 17 años, 1 hijo, 11 de noviembre de 2015).

Valor de la maternidad

En relación con las situaciones que llevaron al embarazo adolescente, la mayoría de las madres adolescentes decidieron tener relaciones sexuales sin protección (22), algunas manifestaron que su embarazo fue deseado (5) y solo unas pocas afirmaron que el método de anticoncepción falló (3). Al profundizar, se evidenció que en las tres circunstancias las entrevistadas presentaron escasa comunicación padre-hija y poca o ninguna expresión de afecto por parte del mismo: “A los diecisiete tuve un aborto y luego a los dos meses fue un embarazo. Él quería tener un bebé y yo también; llevábamos cuatro meses de novios, estaba tranquila” (Ana, 19 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 21 de julio de 2015);

Yo me fui de la casa a vivir a una vereda de por allá, que se llama La Plata, de Palestina, Caldas (...). La señora se tuvo que ir, entonces me quedé en la casa de una compañera del colegio quien también se tuvo que ir, entonces me fui a otra vereda que se llama La Rochela (...). Busqué trabajo en un puesto de frutas y distinguí una señora de muy buen corazón y ella me llevó a vivir a la casa, hasta que ella murió. Volví donde mamá, pero mi padrastro me humillaba mucho y ahí distinguí a la abuelita del niño mayor. Me fui a vivir con ella (...). Yo todavía era inocente, no había tenido relaciones (...), allá me enamoré del muchacho, quedé embarazada (Sonia, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 14 de septiembre de 2015).

Pues poco. Yo empecé a tener novio desde los trece años, pero a escondidas (...). Los fines de semana permanecía en la casa porque no me dejaban salir, mi papá se quedaba en la tienda, eso sí me tocaba hacer oficio, creo que lo que más hacía era ver televisión (Angélica, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 29 de agosto de 2015).

Con respecto a la comprensión del presente, unas pocas madres adolescentes (4) consideraron que su embarazo es una exaltación a la vida y una motivación para la reconciliación personal, sobre todo en lo que se refiere a la negligencia experimentada por parte del padre. Algunas de ellas explican la experiencia del embarazo adolescente en términos duales, es decir, como doloroso por la ausencia de su padre y por los cambios que tuvieron en su vida y, a su vez, satisfactorio en relación con la felicidad de ser madres: “Hoy en día veo a mi niña y no me arrepiento de tenerla, ella es mi vida. Me hubiera gustado que fuera en otras condiciones, pero eso no son pelos para una guerrera” (Angélica, 18 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 22 de julio de 2015);

Yo no tuve familia como la de ustedes, pero ser mamá es lo más lindo que Diosito me ha regalado. Mi hijo es lo mejor que me ha pasado en la vida (...). Creo que ser mamá es raro, ya tengo por quién vivir y eso me alegra, me fuerza a ser otra persona, mejor dicho, a ser más buena y sacarlo adelante (Laura, 16 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 18 de noviembre de 2015).

El embarazo fue duro de afrontarlo sola, sobre todo porque cuando mi papá supo, me dijo que me fuera, que él me lo había advertido, pero mi mamá y mis hermanas, llorando, lo hicieron cambiar de opinión. Cuando supo que era un niño se puso feliz y él es la adoración de todos (Angélica, 17 años, 1 hijo, comunicación interpersonal, 29 de agosto de 2015).

DISCUSIÓN

Según los resultados de la investigación, las madres adolescentes construyen significados opuestos y en ocasiones negativos hacia la figura del padre negligente debido a las actuaciones de descuido frente a sus necesidades emocionales, cognitivas, físicas y de supervisión.

Como era de esperarse, la negligencia del padre se manifiesta en la carencia de compromiso, bien sea porque no supe necesidades ni está presente o porque se restringe a ser proveedor económico y aparece eventualmente en la vida de la hija, práctica que desencadena resentimiento,

culpa y miedo por parte de ella. Esto confirma lo planteado por Moreno Manso (2002), Morrison (2015), Posada (2014), Saavedra Guzmán y Ahumada Cabello (2014), y Silva y Villalobos (2013) acerca del impacto negativo de la ausencia de compromiso familiar por parte del padre, en tanto genera daños y secuelas irreversibles para las hijas adolescentes.

Junto con Climent (2009) y Chouhy (2013), lo que también se puede inferir a partir de allí es que esta forma de interacción no favorece la construcción de un ambiente formativo y deja huellas trascendentales en las hijas.

Tal parece que además del hecho mismo de la ausencia, el descuido se evidencia en actividades como jugar, leer, ayudar con la tarea, instaurar límites, brindar afecto, generar acompañamiento, otorgar apoyo, proveer alimento, vestido, refugio y atención médica. Este modo de ausencia no favorece el establecimiento de vínculos afectivos saludables con la hija, como ya lo planteaba Azaola (2006) en la negligencia emocional.

Al analizar aspectos más específicos, las madres adolescentes sitúan la negligencia paterna en el hecho de una baja supervisión frente al tema de amigos, noviazgo y conversaciones acerca de sexualidad; lo cual se ratifica a partir de las narrativas sobre no cuidado paterno durante la infancia, inexistencia de diálogos y conversaciones padre-hija, relaciones familiares caracterizadas por maltrato y ausencia de límites.

Estos hallazgos coinciden con la teoría consultada y los planteamientos de Ellis (2004), Ellis et al. (2009), Schlomer et al. (2010) y James et al. (2012), para quienes los factores relacionados con la escasa supervisión posibilitan la errada toma de decisiones y la iniciación sexual precoz, por cuanto las condiciones negligentes del padre no favorecen en modo alguno las capacidades para enfrentarse a posteriores relaciones afectivas, la supervivencia, la exploración social y la permanencia del vínculo a través del tiempo.

De otra parte, la notoria ausencia del padre biológico en los hogares de las entrevistadas indujo una baja inversión paterna: falta de expresiones de afecto por parte del padre, desaparición de recuerdos de enseñanzas significativas, necesidades insatisfechas y estilos de autoridad ambiguos, características que marcan un cúmulo de acciones y condiciones del padre que no favorecen las interacciones con las hijas.

Unido a esto, los significados de la negligencia paterna indican que los progenitores con esta característica no representan un factor de protección en la vida de las hijas, lo cual los instauro como agentes de riesgo y/o vulnerabilidad. Pese a ello, para algunas madres adolescentes el hecho de ser mamá se convierte en una oportunidad para pasar a una realidad de vida más esperanzadora y liberadora, en busca de una resignificación personal y familiar mediante el sentido que se le otorga a la maternidad.

Tras este análisis es posible entender que la negligencia del padre es una práctica de baja inversión paterna que sumada a otras realidades del contexto de vida de las madres adolescentes, las lleva al proyecto o “elección” de una maternidad a temprana edad, muchas veces ante la falta de otros planes. Lo anterior confirma lo establecido por Trivers (1972), Draper & Harpending (1982), y Ellis (2004), en el sentido que la baja calidad de las relaciones familiares unida a una pobre inversión paterna fue el detonante para un inicio precoz de la actividad sexual, lo que consecuentemente terminó en un embarazo.

Finalmente, es probable señalar que la negligencia del padre ejercida mediante la baja inversión paterna puede llevar al embarazo adolescente de la hija. Al parecer, esta negligencia se transforma en una práctica de participación familiar de baja calidad que trae consigo una infinidad de conductas de riesgo, siendo el embarazo de la hija adolescente una de las tantas manifestaciones que surgen como consecuencia de dicho comportamiento. En este sentido, el déficit en la calidad de la relación padre-hija cobra importancia para la regulación en el desarrollo sexual de las hijas, tal como lo refieren Ellis (2004), Ellis et al. (2009), James et al. (2012) y Schlomer et al. (2010).

CONCLUSIONES

La investigación demuestra la relevancia de la figura del padre a lo largo de la vida inicial de las hijas y permite exponer las siguientes conclusiones:

El padre puede destacarse por ser responsable o negligente de acuerdo con la calidad de inversión paterna brindada. Esta inversión corresponde a la forma en que enseña, comparte y se vincula afectivamente con la hija, aspectos que contribuyen en la construcción de identidad, autoestima y afrontamiento de situaciones adversas. Tal como se señaló en los resultados, la negligencia del padre se relaciona con una baja calidad de inversión paterna al constituirse en una forma de ausencia que se inscribe en la incapacidad para hacerse responsable de una hija por no ofrecer las mínimas pautas para su protección integral.

El comportamiento negligente del padre se identifica por la carencia de manifestaciones para promover y atender las necesidades que favorecen el establecimiento de vínculos afectivos saludables con la hija, sobre todo durante la etapa de la infancia. Este tipo de ausencia genera en ella altos costos emocionales que a largo plazo son profundamente dolorosos y pueden conllevar a su desajuste afectivo, por la falta de acompañamiento, el descuido y la desprotección.

Como se ha descrito, el padre negligente exhibe una actuación parental en la que predomina el no cubrimiento de necesidades (emocionales, de supervisión, físicas y cognitivas) que son primordiales para la hija. De acuerdo con los hallazgos, el comportamiento negligente del padre se exterioriza mediante la privación de demostraciones o expresiones de afecto hacia la hija, la escasa imposición de límites, el incumplimiento de responsabilidades en alimentación, vestuario y atención médica, además de las insuficientes enseñanzas que son significativas para la vida. En conjunto, estas carencias del padre se convierten en necesidades insatisfechas para las hijas, que las exponen tanto a situaciones de vulnerabilidad como al inicio precoz de la sexualidad y al embarazo adolescente.

En general y tras el análisis de las narrativas obtenidas en la presente investigación, es posible mencionar que la negligencia paterna como forma de ausencia, se convierte en una práctica de baja inversión paternal que puede llevar al embarazo adolescente de la hija.

RECOMENDACIONES

Aun cuando es escasa la investigación en relación a la negligencia del padre, se asume como necesario un mayor análisis y conceptualización que posibilite la deliberación ante factores protectores que mitiguen el riesgo para las hijas adolescentes. Esta profundización puede trazar el camino para brindar herramientas de resiliencia a las nuevas generaciones que, por diferentes circunstancias, pueden verse expuestas ante eventos de negligencia paterna en cualquiera de sus manifestaciones y, por ende, a un embarazo temprano.

El presente estudio invita a consolidar el diseño e implementación de proyectos educativos para los padres, quienes pedagógica y terapéuticamente deben ser incentivados hacia el establecimiento de rutinas y rituales de comunicación con las hijas, la promoción de valores familiares y la prevención de prácticas negligentes como una forma de ausencia familiar.

Se hace indispensable continuar rompiendo estigmas sociales, pues la ausencia del padre no debe condenar a las hijas a perpetuar el daño emocional y afectivo. Ante esto, se sugiere fortalecer el valor de la maternidad mediante el acompañamiento psicosocial a las madres adolescentes, ahondando, entre otros aspectos, en que la responsabilidad de ser mamá no significa interrumpir la expectativa que se tiene como mujer. La orientación psicosocial también debe facilitar que las madres adolescentes aseguren para sus hijas e hijos interacciones más responsables y afectuosas con el sexo opuesto, reduciendo la probabilidad de repetir ciclos y experiencias de vida dolorosas.

Para posteriores investigaciones, se recomienda incluir participantes con características sociodemográficas diferentes y cuya selección no sea intencional, a fin de hacer comparaciones y comprender un tema de importancia en Colombia y otros países de Latinoamérica, ya que la negligencia del padre como forma de ausencia puede explicar -en parte- el fenómeno sociodemográfico del embarazo adolescente.

FINANCIAMIENTO

Este artículo es un producto derivado del proyecto de investigación denominado Familia y función social: estudio sobre la sostenibilidad de la familia en Colombia, del grupo de investigación Familia y Sociedad, del Instituto de La Familia de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca-Colombia, en el marco del curso de trabajo de grado de la Maestría en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia. Fecha de inicio: noviembre de 2014. Fecha de culminación: octubre de 2016.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

REFERENCIAS

Alarcón Argota, R., Coello Larrea, J., Cabrera García, J. y Monier Despeine, G. (2009). Factores que influyen en el embarazo en la adolescencia. *Revista Cubana de Enfermería*, 25 (1-2), 1-14. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-03192009000100007&script=sci_arttext&tlng=en

American Psychiatric Association [APA]. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. DSM-V* (5th ed.). Arlington: American Psychiatric Association.

- Ariza Riaño, N. E., Valderrama Sanabria, M. L. y Ospina Díaz, J. M. (2014). Caracterización del embarazo adolescente en dos ciudades de Boyacá, Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (42), 154-163. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/501/1037>
- Asociación Probienestar de la Familia Colombiana. (2010). *Encuesta nacional de demografía y salud, ENDS*. Colombia: Profamilia, Ministerio de la Protección Social. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/docs/ENDS%202010.pdf>
- Ávila Gálvez, E., Cid Santana, M., García Imia, I., Lorenzo González, A. y Rodríguez, P. (2002). Aspectos psicosociales del embarazo en la adolescencia, año 2000. *Revista Cubana de Pediatría*, 74(4), 1-8. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312002000400008&lng=es&tlng=es
- Azaola, E. (2006). Maltrato, abuso y negligencia contra menores de edad. En Secretaría de Salud (Ed.), *Informe Nacional sobre la Violencia y la Salud* (pp. 19-49). México, D.F: Secretaría de Salud & UNIFEM. Recuperado de: http://juconicomparte.org/recursos/violenciamenore-sazaola_Umz7.pdf
- Baeza, B., Póo, A. M., Vásquez, O., Muñoz, S. y Vallejos, C. (2007). Identificación de factores de riesgo y factores protectores del embarazo en adolescentes de la novena región. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 72(2), 76-81. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262007000200002>
- Chouhy, R. (2013). Función paterna y familia monoparental: ¿cuál es el costo de prescindir del padre? *Perspectivas sistémicas*, (52), 1-8. Recuperado de: <http://www.redsistemica.com.ar/chouhy.htm>
- Climent, G. I. (2009). Voces, silencios y gritos: los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología*, 7(13), 186-213. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482009000200004&lng=es&tlng=es.
- Cottet, S. (2006). El padre pulverizado. *Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana Virtualia*, (15), 2-7. Recuperado de: <http://virtualia.eol.org.ar/014b/default.asp?miscelaneas/cottet.html>

- De la Torre Cruz, M. J., Casanova, P. F., Villa Carpio, M. y Cerezo, M. (2013). Consistencia e inconsistencia parental: relaciones con la conducta agresiva y satisfacción vital de los adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, 6(2), 135-149. doi: 10.1989/ejep.v6i2.112.
- Díaz, M. y Neried, A. (2012). *Sistematización de la experiencia de seguimiento a cinco casos de maltrato por negligencia en el centro zonal de Usaquén de ICBF* (Tesis para optar al título de Trabajo Social). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia.
- Draper, P., & Harpending, H. (1982). Father absence and reproductive strategy: An evolutionary perspective. *Journal of Anthropological Research*, (38), 255-273. Recuperado de: <http://digitalcommons.unl.edu/anthropologyfacpub/38/>
- Ellis, B. J. (2004). Timing of pubertal maturation in girls: an integrated life history approach. *Psychological Bulletin*, (130), 920-958. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15535743>
- Ellis, B. J., Bates, J. E., Dodge, K. A., Fergusson, D. M., John Horwood, L., Pettit, G. S. & Woodward, L. (2003). Does father absence place daughters at special risk for early sexual activity and teenage pregnancy? *Child development*, 74(3), 801-821. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2764264/>
- Ellis, B. J., Figueredo, A. J., Brumbach, B. H., & Schlomer, G. L. (2009). Fundamental dimensions of environmental risk. *Human Nature*, 20(2), 204-268. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/25526958>
- Ellis, B. J., & Garber, J. (2000). Psychosocial antecedents of variation in girls' pubertal timing: maternal depression, stepfather presence, and marital and family stress. *Child development*, 71(2), 485-501. Recuperado de: <http://www.academicroom.com/article/psychosocial-antecedents-variation-girls-pubertal-timing-maternal-depression-stepfather-presence-and-marital-and-family->
- Fernández Couse, G., & Perea Corral, J. (2004). Síndrome del maltrato infantil. *Revista Cubana de Pediatría*, 76(3), 1-7. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0034-75312004000300009&script=sci_arttext&tlng=en
- Flórez, C., & Soto, V. E. (2007). Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia. *Notas de población*, 83, 44-74. Recuperado de: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12820>

- Flórez, C. E. y Sánchez, L. M. (agosto, 2013). *Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica?* Serie de Estudios a Profundidad- Encuesta Nacional de Demografía y Salud-END1990 /2010. Bogotá: Profamilia. Recuperado de <http://bit.ly/2xGfH7s>
- Gibrán, K. (2013). La familia. En Hernández, M. (coord.), *Ser Adolescente hoy en Colombia. Algunas reflexiones desde la perspectiva psicodinámica* (pp. 33-46). Barranquilla: Universidad del Norte.
- Gogna, M., Adaszko, A., Alonso, V., Binstock, G., Fernández, S., Pantelides, E., Portnoy, F., & Zamberlin, N. (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES.
- González, N. J. (2007). Síndrome de niño maltratado: variedad negligencia. *Revista Facultad de Medicina UNAM*, 50(3), 128-130. Recuperado de: <https://www.yumpu.com/es/document/view/14230992/sindrome-de-nino-maltratado-variedad-negligencia-edigraphiccom>
- Grainger, S. (2004). Family background and female sexual behavior. *Human Nature: An Interdisciplinary Biosocial Perspective*, 15(2), 133-145. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s12110-004-1017-5>
- Gutiérrez, J. & Delgado, J. M. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C. y Baptista, L. P. (2010). *Metodología de la investigación* (5^{ta} ed.). México: McGraw Hill.
- James, J., Ellis, B. J., Schlomer, G. L., & Garber, J. (2012). Sex-specific pathways to early puberty, sexual debut, and sexual risk taking: Tests of an integrated evolutionary–developmental model. *Developmental Psychology*, 48(3), 687-702. doi: 10.1037/a0026427
- Jara Sarmiento, G. K. (2013). La negligencia familiar en el abuso sexual de los niños/as y adolescentes de 7 a 15 años de edad del albergue padre Julio Villarro el Ocaña de la ciudad de Loja durante el periodo 2013. Lineamientos alternativos (Tesis de Licenciatura en psicorrehabilitación y educación especial). Universidad Nacional de Loja, Ecuador.
- Lasa, I. L., Luis, J., Lozano, P., Arévalo, C. M. y Paricio, J. J. P. (2001). Embarazo en la adolescencia. En Grupo de trabajo sobre salud reproductiva en la adolescencia. (coord.), *Manual de salud reproductiva en la adolescencia, aspectos básicos y clínicos* (pp. 817-835). Madrid: Sociedad Española de Contracepción.

- Lippman, L., & Wilcox, W. B. (2014). World Family Map 2014. En L. Lippman, & W. B. Wilcox (Eds.), *Mapping Family Change and Child Well-Being Outcomes* (pp. 3-5). Washington: Child Trends. Recuperado de: <http://worldfamilymap.ifstudies.org/2014/>
- Martínez, M. L. (2011). Concepciones parentales en la definición de negligencia infantil. *Psykhé*, 6(1), 21-34. Recuperado de: <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/99>
- Miller, B. C., Benson, B., & Galbraith, K. A. (2001). Family relationships and adolescent pregnancy risk: A research synthesis. *Developmental Review*, 21(1), 1-38. doi: 10.1006/drev.2000.0513
- Moreno Carmona, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 177-209. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328600009>
- Moreno Manso, J. M. (2002). Estudio sobre las variables que intervienen en el abandono físico o negligencia infantil. *Anales de Psicología*, 18(1), 135-150. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/167/16718108/>
- Morrison, J. (2015). *DSM-5 Guía para el diagnóstico clínico*. México, D.F.: El Manual Moderno
- Palos, P. A., Ocampo, D. B. y Delgado, J. R. P. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 15(1), 91-101. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/804/80401510/>
- Papalia Diane, E., Olds, S. W. y Feldman, R. D. (2010). *Desarrollo humano*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Perea-Martínez, A., Loredó-Abdalá, A., López-Navarrete, G. E., Jordán-González, N. y Trejo-Hernández, J. (2007). Negligencia o pobreza: el sobre diagnóstico del maltrato al menor. *Acta Pediátrica de México*, 28(5), 193-197. Recuperado de: <http://new.medigraphic.com/cgi-bin/resumen.cgi?IDARTICULO=17938>
- Posada, C. (2014). Embarazo en la adolescencia: no una opción, sino una falta de opciones. *Revista Sexología y Sociedad*, 10(25), 4-10. Recuperado de: <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/268>
- Pruett, K. D. (2001). *El rol del padre, la función irremplazable*. Argentina: Vergara.

- Ruiz Cerón, I., y Gallardo Cruz, J. A. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *Anales de psicología*, 18(2), 261-272. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/167/16718205/>
- Saavedra Guzmán, J., y Ahumada Cabello, R. (2014). *La negligencia parental en los sistemas familiares y los elementos favorecedores de procesos resilientes en niños, niñas y adolescentes* (Tesis para optar al título de Asistente social). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Salazar-Arango, A., Acosta-Murcia, M. M., Lozano-Restrepo, N. y Quintero-Camacho, M. C. (2008). Consecuencias del embarazo adolescente en el estado civil de la madre joven: estudio piloto en Bogotá, Colombia. *Persona y Bioética*, 12(2), 169-182. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-31222008000200008&script=sci_arttext&tlng=en
- Sánchez, R. G. (2010). Maltrato infantil y sus efectos en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. *Relación Criminológica*, (22), 71-91. Recuperado de: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/relcrim22/art03.pdf>
- Schlomer, G. L., Ellis, B. J., & Garber, J. (2010). Mother-child conflict and sibling relatedness: a test of hypotheses from parent-offspring conflict theory. *Journal of Research on Adolescence*, 20(2), 287-306. doi: 10.1111 / j.1532-7795.2010.00641.x
- Serbia, J. M. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática*, 7(3), 123-146. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5872486>
- Silva, C. S. y Villalobos, J. A. (2013). Predictores familiares y personales de la ideación suicida en adolescentes. *Psicología y Salud*, 21(1), 25-30. Recuperado de: <http://revistas.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/583/1006>
- Starr, R., & Wolfe, D. A. (Eds.). (1991). *The Effects of Child Abuse and Neglect: Issues and Research*. New York: Guilford Press.
- Straus, M. A., Kinard, E. M., & Williams, L. M. (1995). *The multidimensional neglectful behavior scale, Form A: Adolescent and adult-recall version (Report NS1/PR1)*. Durham: University of New Hampshire, Family Research Laboratory. Recuperado de: <http://pubpages.unh.edu/~mas2/prp.htm>
- Teenagers, E. I. (2006). La fenomenología existencial como posibilidad de comprensión de las vivencias del embarazo en adolescentes. *Revista Latinoamericana de enfermería*, 14(6), 907-914. Recuperado de: <http://www.revistas.usp.br/rlae/article/view/2379>

- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/802/80212387003/>
- Trivers, R. L. (1972). Parental investment and sexual selection. En Campbell, B. (Ed.), *Sexual selection and the descent of man, 1871-1971* (pp. 136-179). Chicago: Aldine Publishing Company.
- Tur-Porcar, A., Mestre, V., Samper, P. y Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema*, 24(2), 284-288. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/727/72723578017/>
- Yaben, S. Y. (2006). ¿Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. *Anales de Psicología*, 22(2), 175-185. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/167/16722202/>